

(Salen Pegote y Camacho.)

Llama , Pegote , a esa puerta que , según las señas , esta es la casa ; ya no me conocerá doña Sofía, y no me espanto, que diez años de galeras harán que un ángel parezca diablo.

¡Ah de casa!

(Dentro.) ¿Quién llama?

¿Vive aquí la señora doña Sofía?.

Pregunta quién es.

¿Quién sois?

Decí, hermano, que Camacho.

Dice que es un borracho.

(Sale el Simple.)

¡Válgame Dios, doctor Camacho y seor Pegote, que otros parecen de cuando los echaron a las galeras!

¿Y cómo se llama esotro?

Yo, hermano, me llamo Pegote.

Pues no os peguéis mucho a mi ama, que debéis de ser de pez y le sacaréis los cañones.

Hermano, diez años de infierno, ¿a quién no mudaran?

¿Del infierno venís? Ansí estáis tan chamuscados.

No venimos sino de galeras.

¿Tan friolegos sois que venís de buscar las tierras cálidas como las grullas?

No venimos sino de las Ansias.

Pues ¿habrá más que iros a un hospital y viérades ha [...].

Hermano, en resolución, venimos de galeras.

¿De manera que fue rocío de azotes?

No, hermano, que agua limpia fue.

Tan limpia debió de ser, que tendréis las manchas en las espaldas.

Vení acá, más aunque habéis sido escribano de pluma: ¿vaya que no me sabéis decir cómo se pescan las ballenas?

Yo os lo diré: en sintiendo que viene la ballena, tienen hecha una invención de unos harpones, poniendo en la punta alguna cosa que coma; se los traga, y así la llevan poco a poco a la orilla, donde la matan.

No, hermano. En mi tierra no las cogen así, sino tienen siete ú ocho cueros hinchados, y en viéndola venir, como trae la boca abierta, échanle un cuero y trágasele; échanle otro, y trágasele; después que tiene la barriga llena de cueros, no puede bajar a lo hondo a comer de las chucherías y ranas de la mar, que el viento la trae encima del agua; dala el sol en la cabeza, acude la modorra y viénese a morir a la orilla.

¡Por Dios, que es muy buena traza esa!

Dejemos eso agora; hermano, habéis venido a la mejor coyuntura del mundo todo, por que yo tengo ordenado un famoso enredo.

Es la mayor enredadora del mundo.

Ahora bien, Lorenzo; éntrate allá dentro y mira si se adereza la comida.

Eso de muy buena gana, y si ella no se adereza, yo la aderezaré.

(Váse.)

Échele de aquí porque no lo entienda, que es malicioso y nos podía echar a perder. Así digo que si salgo con mi intento nos ha de valer más de quinientos ducados; y es que aquí me sirven tres galanes;

heme fingido parida de ocho días acá de un niño; a cada uno le he hecho creer que es suyo y que mañana se ha de bautizar, y cada uno de por sí me ha de traer plata y joyas para la madrina; ya tengo avisados a mis criados. Lo que importa es, Camacho mío, que nadie te vea, que con lo que

de aquí sacaremos nos podremos ir a Sevilla, donde nos casaremos y viviremos como unos reyes.

Ahora digo que lo que no hiciere una mujer, no harán todos los diablos.

¡Bravamente has aprovechado mi habilidad! Por Dios que puedes leer cátedra. Nosotros nos vamos a una posada y vendremos a la noche.

Muy bien dices; adiós, galeote del alma.

(Vánse Pegote y Camacho, y sale el Simple.)

¡Hola, nuesama! ¿Está ahí?

Pues ¿no me ves, animal?

El sacristán viene.

Pues, hijo, mucho cuidado.

(Dentro.) A domina mea, quid voluisti quid faciam ego.

¡Miren cómo se viene, las manos en el seno! Eso se merece la bellaca que se pone a peligro semejante. Si como es hijo fuera hija...

No se correrá sortija.

Calla, reina mía. ¡Jesús, Jesús, y qué poca lástima me tienes!, que he andado todo el día como un loco, pidiendo aquí la cadena, acullá el cabestrillo y las sortijas; no te las hurten; que dice doña Leonor que le costaron dos mil reales. El vestido es de la mujer del doctor; no se manche, que vale cien escudos. ¿Cómo está mi hijo?

Como un sol.

Esta mañana preguntó por vos, y en toda la noche no nos dejó dormir cantando parces mikis.

Es mi hijo natural, no me puede negar en eso.

Yo voy por él. (Váse.)

¡Ay, qué lindo es todo! Hermano, ¿no ha de haber colación?

¿Habrá hartos con estos cincuenta reales?

Si faltare algo, yo lo pondré.

(Sale el Simple con el niño, que será un envoltorio.)

Catad aquí vuestro hijo.

Por cierto que se parece todo a ti; no sacó cosa mía.

¡Es brava cosa lo que se me parece!

Ahora, amigo, vete enhorabuena; mañana puedes acudir acá.

Sea en buena hora. (Váse.)

(Llama a la puerta un CAPITÁN.)

¡Hola!, mira quién llama.

(Sale el Capitán.)

Guárdese esa plata como los ojos de la cara; ahí vienen dos fuentes, un jarro, un salero, que todo vale trecientos ducados.

No valdrá tanto, a lo menos como este ángel.

¿Es mi hijo? Dios te guarde y te me deje ver capitán como yo.

Esta mañana me pidió una escopeta.

Es mi hijo natural; ¿escopeta pidió? Es hijo de capitán, en efecto.

Al capitán, ¡qué cosa tan parecida!

Por cierto mucho me parece.

Por Dios, que os parece como una mano de mortero a un rocín. Venga acá. ¿No hemos de comer en este volteo?

Con el contento no me acordaba Tráinganse estos cuatro escudos de

colación ; yo me voy; téngase cuidado con la plata. (Váse el CAPITÁN.)

(Sale Álvaro, morisco.)

¡Ah , xeñora doña Xofía!, ¿cómo estal de voxancé, que plegué a Diox que voxancé me lleva el diablo , que por cierto extar decontento mi cacon ardento en llamax de fogo? ¿Cómo extar me hexo alvereco?

Catalde aquí que en tres días se comió dos ollas de miel.

¿Dos ollax de miel? Extar me hexo verdadero.

Por cierto, Álvaro, que se te parece bravamente.

Macho xe me parecer por certo. E dígame voxancé: ¿cuándo xe tener de castaniar?

Álvaro mío, mañana; pero hasme de hacer merced de que Lorenzo traiga en tus mulos dos cargas de juncia, la una para la puerta y la otra para la iglesia.

Bendecelde voxancé al tenemos dos machos que no Abel de mejores pex é manos en expania, quellios e yo querelde ir por paxa e hego calmendra para dar colación.

Mira, hermano, en no siendo vino y tocino, echaldo en la calle.

¡Llevar el diablo a voxancé!, no mental de eso; andar acá, venilde por el machos.

Álvaro, besa a tu hijo.

¡Ay, hexo de corazón e mes entraniax, qué lendo ser! Voxancé venir por el machos.

(Vánse Lorenzo y Álvaro.)

Notable va mi enredo, que están los pájaros en la red. Aquí no falta más de que en viniendo Lorenzo con los machos, cargar en ellos lo que se ha de llevar, y ojo.

(Éntrase Doña Sofía; sale el Sacristán.)

¡Válgame Dios, qué poco juicio tenemos los enamorados, y más cuando tenemos hijos! No sosiego hasta volver el vestido, no se manche y tenga yo que pagar. ¡Qué despacio duermen! Quiero llamar , que aún no han abierto la ventana. ¡Ah, Lorenzo! ¡Lorenzo!

(Asómase Lorenzo.)

¿Quién es? ¿Que quién es?

Dí a doña N. que no se manche eso.

¿Venís borracho? ¿Qué diablos se ha de manchar, que está ya mi ama más de ocho leguas de aquí con ello?

¡Pese a quien me parió! ¿Qué decís, Lorenzo? ¿Es de veras?

¡Hola, sacristán! Esta vez mamola.

Eso sí, decí que es burla, que no me había quedado gota de sangre.

(Sale el Capitán.)

¡Que a un hombre de mi edad no perdone el amor, que me hiciese ayer traer la plata pudiéndola traer...! Que por nuestro Señor que no he dormido en toda la noche pensando si se la han de hurtar. Ya ha abierto la ventana, quiero llamar a Lorenzo y avisarle tenga cuidado con ella. ¡Ah, Lorenzo! ¡Lorenzo!

(Asómase Lorenzo.)

¿Quién llama? ¿Qué hay, señor capitán?

¿Cómo está mi hijo? Lorenzo, tené cuidado con esa plata.

¿Viene en su juicio? ¿Qué diablos dice, que está ya mi ama y la plata más de diez leguas de aquí?

Lorenzo, ¡bueno está el picón! No se burlará ella con el capitán de esa manera.

¡Hola, capitán! ¡Pardiez, que esta vez mamola!

Eso sí, decí que es chacota, cuerpo de Dios,
conmigo, que me había quedado helado.

(Sale Álvaro.)

Amor, amor, ¿qué hacemos, voxancé, que damox bozotada en el
corazón, que me traemox verdedo por esta doña Xofía que bexo
allareco? Quero llamar a ver como no lebramos el machos a comer.

¡Ah, xenior Lorenzo!

¿Qué hay, Álvaro?

¿Cómo no lebramos el machos?

Álvaro, ¿caminaban bien los machos?

¿Porqués, decilde?

Porque si caminaban bien, ya está mi ama y ellos más de doce* leguas
de aquí.

¿Borlamox voxancé?

Hermano, ¿yo me burlo? Ama y dos galafates se han ido con ellos, y
han dejado la casa como hospital robado.

¿Mi hacienda me liebar? ¡Oh pota!

Álvaro, esta vez mamola.

Decelde voxancé eso, que me querelde llievar el diablo.

No sé qué me sospecho de esto y entiendo que nos han dado gatazo a
todos.

¡Ah, señor sacristán!

¿Qué hay, Álvaro?

El hexo de doña Sofía, ¿ser tu hixo?

Sí.

E meo también.

¿Quién duda que hayan engañado a este pobrecillo y al capitán
diciéndoles que es su hijo, y es mío?

¡Ah, señor capitán!

¿Qué qués, Álvaro?

¿Ser tu hexo, el hexo de doña Xofía?

Sí, hermano.

E meo tambien.

¡Con qué facilidad deben de haber engañado a este pobreto y a esotro
sacristán, diciéndoles que es su hijo, y es mío!

A lo menos no se osarán burlar conmigo. ¡Hola, Lorenzo! Venga el
vestido, cadena y sortijas.

(Sale Lorenzo con un papel.)

¡Hola, sacristán! ¿Estáis ahí?

Aquí estoy.

Aquí dejaron una carta para vos.

(Lee el Sacristán.)

"El que es bobo, sacristán,

y se fía de mujeres,

sabiendo que sus placeres

siempre aqieste pago dan.

Quien se precia de galán

y da plata sin fianza,

y piensa que esta mudanza

se hace sin cabriola,

¡Mamola!"

¡Pesia quien me parió! ¿Esto tenemos agora?

Con esta gentecilla no me espanto; no lo habrán así con el capitán.

(Sale otra vez Lorenzo con otro papel.)

¡Hola, Capitán! ¿Estáis ahí?

Sí, aquí estoy.

Aquí hay otra carta para vos.

(Lee el Capitán.)

"Si pensastes, Capitán,
por venir a pretender,
sin escote hijo tener,
á do las toman las dan.
Si pensáis que por galán
se alcanza , es muy al revés,
porque ya el sarao francés
acaba en justa española.

¡Mamola!"

¿Hay mayor bellaquería que ésta? ¡Que no baste haberme llevado la plata, sino hacer burla!

¡Oh, qué lendico! A vosotros ¿quién no os tenía de engañiar?

Álvaro, ¿estás ahí?

Sí, hermano. El me traer el machos.

Aquí dejaron esta carta para vos.

¿Para mí también?

Sí.

(Álvaro lee.)

"Álvaro, no tengas pena,
que buenos tus machos van,
y bien presto llegarán
adonde mi amor ordena.
Ahórcate de una almena
si aquesto te da pesar,
que esto es saber sustentar
mozos, casa y tabahola:

¡Mamola!"

Exto ser fiar en potas; imirar el consuelo que me dar, que mi ahorcamox! Mas ahorcar la mala pota que parilde.

Ahora aquí no hay otro remedio sino que Lorenzo saque el niño, y aquel a quien más se pareciere, que se le lleve, que por un hijo todo se puede aventurar.

Voxancé decelde ben.

Sáquele en buen hora.

¡Hola, Lorenzo! Saca el niño.

¡Ya va!

No tiene duda que le llevaré , que se me parece bravamente.

Bien satisfecho estoy que lo llevaré , que es todo un traslado mío.

Lo que es llevarle bene, esto estar tan certo tener el machos, que me parece mucho.

(Saca Lorenzo un látigo con un castiga-pecados, y anda a porrazos ras todos y éntanse, con que se da fin.)